SUSCRICION
En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 35 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.°, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pág. 1 pta. línea.—En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pesetas en adelante y además 15 cénts. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXIX | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos* | Gerona miércoles 13 de Septiembre de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.° 6.859

LAS COSAS EN SU PUNTO

Son un misterio los compromisos que el Gobierno conservador ó elementos importantes de él hayan podido contraer con los catalanistas. En ello está conforme toda la prensa no ministerial.

Hasta que punto promesas hechas antes de constituirse la actual situación política sirven de motivo á la agitación que se procura producir en Barcelona, y hasta qué límite la debilidad del Estado español y el encogimiento de los ministros alientan las esperanzas de los agitadores, problemas son difíciles de resolver por hoy. El hecho es que se pretende, con más apremio que nunca, por los catalanistas, la creación de un estado de privilegio para su región, incompatible por completo, no solamente con el espíritu de los tiempos, sino con la dignidad y los intereses del resto de España.

Desde luego, en ese hecho hay que notar la circunstancia de que los catalanistas de Barcelona hablan en nombre de toda la región, con lo cual ostentan una representación usurpada. La diputación única, que para su autonomía administrativa reclaman y cuyo objeto sería absorber en la capital la vida de Cataluña entera, habría de encontrar dentro de ésta, en Gerona, Tarragona y Lérida, más oposición que en el resto de la península.

El particularismo extremo que los catalanes parecen haber heredado con la veta de sangre helénica que por sus venas corre, sería el mayor de los obstáculos para una vida autonómica concentrada en Barcelona. El sentido de unidad se pierde allí de seguida. No hay sino recordar lo acaecido en 1873, cuando lo mismo ciudades de la mayor importancia, que villas insignificantes, se declararon en cantón, negando la obediencia á la respectiva capital. ¡Y ese que estaban en el campo los carlistas!

El otro lado de la cuestión, el concierto económico, no puede en modo alguno ser aceptado por el resto de España.

Ninguna región de ésta saca de la nacionalidad tantas ventajas como Cataluña, y sobre todo, como Barcelona, donde en realidad se halla concentrado todo ese movimiento que se traduce en reclamaciones y exigencias.

Para Barcelona el resto de España es una colonia industrial y mercantil. Cierto que los catalanes con su espíritu abierto á las corrientes de la civilización moderna, con sus hábitos de trabajo y su fuerza de iniciativa han conquistado esa ventajosa posición. Pero no es menos cierto que, sin la aquiescencia de la otras provincias, sin el sacrificio que éstas han hecho de otro orden de intereses, tal posición no habría sido conquistada.

Existe, pues, una relación mútua fundada en una base de justicia, la cual no se debe romper. La mayor parte de España es económicamente tributaria de Cataluña. En compensación disfruta de la satisfacción patriótica de ver una parte del territorio nacional, que dignamente figura entre los más adelantados pueblos europeos.

Esta satisfacción se paga con mayores dificultades en el cambio de los productos de la península, agrícolas y mineros, por las manufacturas y fabricación mejores ó más baratas de otros países. Pero, ¿es que tamaña concesión, hecha con tu buena voluntad, va á servir para que se declare á los catalanes ciudadanos de primera clase y al resto de los españoles ciudadanos de segunda? ¡Se nos figura que los que así piensan se equivocan profundamente!

No hay motivo ninguno, absolutamente ninguno, para la demanda de privilegios. Ni puede haber gobierno capaz de entrar en el terreno de ese orden de humillantes concesiones, sin levantar contra sí la nación entera.

La descentralización administrativa, concedida á todas las provincias que hayan demostrado con su conducta conocer bien el manejo de sus asuntos sin necesidad de la tutela del Estado, es cosa á la cual nadie puede racionalmente oponerse. Mas, en ello no cabe distinción alguna entre catalanes y no catalanes.

El concierto económico para pagar menos la región que mayores utilidades obtiene de la nacionalidad, es un irritante absurdo.

(De *El Imparcial* de Madrid.)

CONVERSACIONES MILITARES

El folleto portugués

Que un oficial portugués publique folletos en que se trata de la conquista de España por el Reino lusitano, cosa es que puede mover á risa y ser tenida sencillamente por una *portuguesada*.

Pero si ese oficial es ayudante de su Rey, habria derecho para pedir á éste que, relevándole de ese destino, demostrase su real desagrado por semejantes lucubraciones, molestas para un pais hermano.

Seguro es que si otro opúsculo parecido fuese publicado por algún jefe ú oficial de los que forman el Cuarto militar de nuestra Reina Regente, á estas horas, y antes de que de fuera viniese reclamación alguna, estaria ya de reemplazo el autor.

Por lo demás, el tal folleto portugués no merecia sino la mas sonora carcajada, á no ser por dos razones:

Primera. Porque hace comprender lo bajo que hemos caido, tan bajo, que ¡*hasta Portugal*! se atreve con nosotros.

Y segunda. Porque á tales pinitos no se lanzarian solos nuestros *hermaos* si no creyesen que los puede sostener en el aire mamá Inglaterra.

Mariano de Cavia se burla de las fantocherias lusitanas y las caricaturiza suponiendo á Mónaco y Andorra coaligados para concluir con España; pero la coalición posible seria la de Rusia y Mónaco, ó Francia y Andorra, es decir, la de Portugal... é Inglaterra. Y de eso ya no es lícito burlarse. Por lo menos se arriesga uno á cometer una falta de prudencia.

Yo no diré que Inglaterra esté pensando almorzarse á España cualquier dia de estos; pero sí que no ocultó nunca su codicia por las islas Canarias, su afición á Ceuta y su deseo de ocupar (por tercera vez en la historia) á Mahón y el resto de las Baleares. Y si de paso pudiera ensancharse por Gibraltar y Algeciras, y hacerse con algún buen puerto en Galicia, negocio redondísimo.

Claro está que, dada la desigualdad presente de fuerzas entre la Gran Bretaña y nuestro pobre pais, sobre todo en lo que se refiere á Marina de Guerra, si la lucha estallase entre una y otra nación nos tocaria seguramente salir perdiendo todo lo que nuestro enemigo ambicionara. Mas cuando uno no quiere, dos no pelean, y ni la anciana Albión, como se decia en 1830, ni nadie, se lanza hoy á una guerra de conquista sin inventar pretextos que disfracen sus intenciones.—Los mismos yankées, á pesar de su proverbial *desahogo*, buscaron en falsas razones de humanidad la justificación de su conducta con nosotros.

Sabe de sobra Inglaterra que, si nos suscita un conflicto diplomático, nuestros gobernantes, aunque estemos cargados de razón, habrán de ceder; sabe que de ese modo evitaríase todo rozamiento, todo choque, y que, por lo tanto, se tendria que guardar sus proyectos para otra ocasión. No somos ya los que éramos; las recientes lecciones recibidas han acabado (al menos por ahora) con el quijotismo de nuestro carácter, y seguro es que la opinión pública no perdonaria á los gobiernos que, por pretender *gallear* algo, nos abocasen á la guerra con una nación tan poderosa.

Pero tratándose de Portugal, ya la cosa varía. Nación cuya independencia no tiene otro fundamento histórico que la excesiva generosidad de un rey castellano y la debilidad de sus sucesores; país que hace depender su existencia de esa debilidad de España; que aún nos mira con despego, con prevención y, en ocasiones, hasta con odio; que extensa línea fronteriza lo separa del nuestro, y en que la jurisdicción respectiva sobre aguas de ríos y mares se toca; hállase Portugal en condiciones de suscitarnos, si sus gobiernos así se lo proponen, una série de conflictos diarios, pequeños en su orígen, grandes tal vez por sus consecuencias.

El contrabando en las fronteras, las disputas de pescadores, las medidas sanitarias, la situación, derechos y deberes de los miles de españoles (gallegos en su mayor parte) que viven en aquel país; todo eso aislado ó junto puede originar numerosos incidentes, tanto más desagradables para nosotros, cuanto que si mantenemos nuestra razón se nos hará pasar por provocadores, y si transigimos siempre infatuaremos cada vez más á tan infatuados vecinos.

De una situación así, y más si *alguien tiene interés en ello*, puede surgir cualquier dia la guerra, y entonces, aunque el enemigo sea débil, bastaríale para adquirir fortaleza el auxilio ajeno; auxilio que estaría ya préviamente concertado. Como que en él hallaríase el *quid* de toda la política que tal conflicto produjese.

Ni 100.000 ni 200.000 portugueses *solos* podrían, no ya *conquistar* á España (!), pero ni siquiera vencer parcialmente á las fuerzas que les opondríamos. Aparte de que Portugal *solo* tampoco tiene recursos para realizar semejante esfuerzo.—Pero 50.000 portugueses provistos de material de guerra moderno, merced á extrangeras amistades, y auxiliados por una escuadra formidable (la inglesa, por ejemplo), serian muy bastantes para apoderarse de algun territorio y para tenernos en jaque mientras los buques de sus aliados atacaban el litoral español y las islas adyacentes.—No ganarian batallas los regimientos lusos; pero su presencia les aseguraria parte del botin. Eso, si no recibian refuerzos de tropas inglesas en número considerable.

En una palabra, Portugal no es temible para España; pero constituye un excelente auxiliar y una base de operaciones inmejorable para cualquiera potencia de primer orden en el mar que quiera agredirnos. Además, y como dije, de allí puede saltar el pretexto que se busque para cohonestar los desafueros de la ambición británica.

Y no es esto lo más triste; sino que si procedemos como en la guerra contra los Estados-Unidos; si ante el temor del bombardeo de nuestras ciudades costeras y ante el primer revés terrestre se asusta la opinión pública, especialmente en las clases altas, y lo damos todo por perdido, será seguro que, si llega á realizarse algo de lo que ahora empezamos á temer, bastaría con que los anglo-portugueses se apoderasen de Vigo, la Coruña ó el Ferrol y amenazasen con cañonear á Barcelona ó Málaga, para que hiciésemos la paz más que deprisa y en la forma que se les antojara imponernos: con la pérdida de Canarias, Baleares, Ceuta y otros muchos trozos del territorio nacional, aunque en ellos no hubiese puesto la planta ningún soldado enemigo.

Porque así nos juzgan; porque creen todo esto posible, es por lo que *hasta los portugueses* se atreven á pensar en conquistarnos. ¿Se puede caer más?

Juan Lapoulide.

DE TODAS PARTES

Háblase ahora de una nueva sustancia alimenticia, la *bananina*, ó sea la harina del plátano.

Los plátanos se producen en gran abundancia en todos los países tropicales y son fruta que se come con deleite en todas partes, mas por desgracia su naturaleza es tan delicada que no permite transportarlos á gran distancia para venderlos, excepto desde los puntos en que hay buenas facilidades para los embarques y cuando el viaje se puede hacer rápidamente. Pero ya que como fruta son de poca resistencia, últimamente se ha pensado aprovecharlos de otra manera, que es secándolos y convirtiéndolos en harina, á la cual se le ha dado el nombre de *bananina*, y esto puede ser origen de una industria muy lucrativa.

Comprendiendo que los plátanos prometen ser una fuente de riqueza, Francia ha enviado à la América Central una comision encargada de estudiar en el terreno mismo la conveniencia de explotar la industria de su cultivo y utilizacion, y M. Charles Patin, de Bélgica, que ha estudiado la cuestion por cuenta propia, asegura que el platanero ha de ser objeto de vastas operaciones agrícolas en el Congo y en otras partes, y que su fruta ha de producir un alimento muy sano y barato para los trabajadores belgas.

Segun Humboldt, los plátanos contienen cuarenta y cuatro veces más sutancia nutritiva que las patatas, y otra autoridad en la materia dice que son veinticuatro veces más ricos en alimentos que el pan blanco. Puesto que con los plátanos se puede hacer harina más barata que la del trigo, es razonable suponer que dentro de poco servirá de alimento á muchas personas.

Los plátanos, además de ser muy nutritivos, se digieren facilmente y los pueden comer sin temor hasta las personas de estómago más delicado.

La harina de que se trata es el producto de la fruta completamente desarrollada. Para hacerla se mondan los plátanos, se hacen rajas transversales y se secan al sol ó en hornos, despues de lo cual se muelen. Los molinos de mano que se usan para moler el maiz son muy á propósito para los plátanos.

EL AÑO 1900

Muchos son los que creen que el próximo año de 1900 es bisiesto, puesto que lo fué el año 1896, y no es así, según los datos siguientes:

El tiempo que emplea la tierra en recorrer su órbita al rededor del sol se llama «tropical ó sol» y consta de 365 dias, cinco horas, 48 minutos y 49 segundos, 365 dias, 6 horas menos once minutos poco más ó menos. El año vulgar no cuenta màs que 365; se queda corto, pues, en poco menos de un cuarto de dia, de modo que al cabo de cuatro años el tiempo contado en años vulgares adelantaría un dia sobre el tiempo real: en un periodo de 1500 años adelantaría un año entero.

Habiendo Julio César demostrado este error, en el año 45 antes de Jesucristo mandó añadir un dia más al año, cada cuatro años; y éstos de 366 dias llamábanse bisiestos; la reforma hecha por César se llama juliana.

Sin embargo, añadiendo un dia cada cuatro años, se halla que se han añadido 44 minutos más, lo cual, al cabo de 400 años daría un total de 4.400 minutos, ó sean un poco más de tres dias. Para allanar este inconveniente, Gregorio XII en 1582, mandó quitar á cada último de tres siglos consecutivos el dia que es bisiesto á este año. Así, pues, 1700, 1800 y 1900 no son bisiestos; pero el año 2000 lo será. Esto es lo que se llama reforma gregoriana.

Salgan, por lo tanto, de su error los que suponen que el año 1900 es bisiesto.

Los jesuitas

(HISTÓRICO)

El barco se llamaba *Remus*, y era uno de esos vapores de la Compañia Trasaltántica que hacen la carrera de Manila.

Ya se habian pasado los peligros del Océano Indico y del mar de la China. Los dos monstruos azules habían acariciado con ímpetus espumosos los flancos de la nave, que se perdía á lo lejos costeando entre crepúsculos de fuego las islas de la Sonda.

El vapor tenia muchos pasajeros de cámara, varias familias de marinos, negociantes españoles y hondaleses, un inglés que iba á Mindanao en representación de una empresa minera, recién lanzada en el Stock de Londres, y un padre jesuita.

Durante la travesía, el sacerdote, afable y cortés, se había captado la simpatía de muchos,no sin levantar cuchicheos y protestas de esas que no tienen más razón que el estúpido «porque sí» de los que las formulan, y sospechas de planes maquiavélicos en el inglés, que pensaba en su fuero protestante:

—¿A qué vendrá ese fraile? ¡Hum! ¡pobres isleños!...

Como digo, el viaje habia sido felicísimo, y el *Remus* entraba en el mar de Joló. Pero alli las oleadas verdes se hinchan y se encabritan como manadas de caballos marinos.

¿Qué dice el mar en su febril lenguaje á la nave á quien azota? ¿La arrulla, ó la insulta y amenaza? ¡Misterio!

De pronto los verdes caballos de crin de espuma y grupas de cristal, trábanse en desaforada batalla, el huracán los azuza, chocan y vuelven á chocar entre si con terrorífico estruendo, pártense y deshácense, trepan los unos sobre los otros, muérdense y desgárranse,caen unos,otros, surgen furibundos siempre.

Ya el *Remus* pasa entre ellos, empujado de aquí, tirado de allá, entre estertores de la hélice y alaridos de espanto.

Y la lucha no cesa, y las olas se arremolinan cada vez con mayor furia.

El vapor se halla encerrado, aprisionado, envuelto en un vértigo de agua; las olas crecen aprisionadas, y desplómanse arrancándole pedazos y girones.

¡Pobre *Remus*! ¡Allá va, allá va!

El capitan lo ve todo perdido. Los pasajeros se agrupan y acurrucan con terror.

Sólo uno está tranquilo: el jesuita.

El inglés mira en silencio, con envidia y rabia. ¡Un jesuita español más impasible que un inglés!

«Too hard, too hard, ideed!»

Los holandeses y algunos otros achacan al «cuervo» la causa de la desgracia del barco, y tratan á media voz de la conveniencia de echar al agua al fraile papista.

Este reza tranquilamente su rosario, y pide á Dios por todos.

El capitán y el timonel en el castillete de proa observan las costas de las islas, y están muy cerca, muy cerca tal vez... pero ¡ah! una conmoción feroz ha extremecido al barco; se columpia su proa con sacudimientos horribles; un crujido inaudito ha serpenteado por la mole del *Remus*.

—¡Choque!

—¡Un escollo!

—¡Agua!

—¡El buque hace agua!

—¡Perdidos!

Y sobre el mar flotó por un intante un concierto desgarrador.

Luego, á la orden de «¡botes al agua!», dada por el capitán, precipitóse á ellos la marinería y largáronlos sobre las grupas de las olas.

No había tiempo que perder.

—¡Primero las señoras y los niños!—ordenó, rewólver en mano, el capitán.

¿Se salvarán en botes? A lo menos en ellos sonreía la esperanza.

Seis eran. Todos se hallaban ya llenos, atestados. Sólo faltaban dos personas por embarcar: el jesuita y el capitán.

¡Y apenas si podía soportar una persona más el mayor de los botes!

—Ahora usted, padre Ramón.

—No, no; á usted, capitán.

—Yo debo morir en el barco.

—Yo no debo dejar padecer á esa gente sin usted, para dirigirlos con semejante mar, capitán, esos seis botes serán trofeo de la muerte.

—¡Padre!

—Es su deber.

—Embárquese, padre.

—Cumpla con su deber, capitán. Le obligo en cociencia; yo cumpliré el mío.

A pesar del espanto y terror que les embargaba, los pasajeros escuchaban con asombro aquella discusión herióca en el dintel de la eternidad. ¿Quien moriría?

El capitán, vencido por los argumentos del sacerdote, se resigno á vivir; después de dar un estrecho abrazo á aquel muerto vivo, se lanzó al bote, sin valor para mirar de nuevo ni al santo sacerdote, ni al desdichado buque.

Alojáronse ràpidamente, impedidos por los vaivenes de las olas, los seis salvadores esquifes. Caida la tarde, el *Remus* se sumergía con rapidez.

En su cubierta, el sacerdote,majestuoso y solemne, de pié, con toda la grandeza augusta del heroismo y del martirio, se elevaba sobre el abismo, bendiciendo á los náufragos é implorando por ellos el auxilio de Dios.

Con el sol, que se hundía en el mar, rojo como inmenso bólido de sangre, sumergióse también el trasatlántico.

Los de los botes miraban con estupor. El inglés, que al contemplar el heroismo del «papista» reconocía interiormente,con intensa admiración, que ninguno de sus «pastores» hubiera sido capaz de un acto igual, exclamó, retorciéndose el bigote:

—¡Ahogado!

—¿Ahogado? —repuso el capitán poniéndose en pié y señalando al cielo.—No; en el puerto.

Las bicicletas en Francia

A cúantos pregonan por ahí que la bicicleta—como la forma poética—está llamada á desaparecer, puesto que de dia en dia vá disminuyendo la afición á este deporte moderno, les conviene conocer una curiosa estadística que, del número de bicicletas, biciclos, triciclos, etc., inscritas en Francia, publica la prensa parisiense.

De tal estadística resulta que la Administración de contribuciones directas ha registrado allí durante el año último, la friolera de 500.000 *caballos de acero*, por cuya inscripción ha cobrado el Estado la suma de 4.858.644 francos.

Desde 1894, en que comenzó á regir en la vecina República el impuesto sobre los velocípedos, el número de máquinas inscritas ha sido: 202.026 en 1894; 256.084 en 1895; 329.816 en 1896; 408.869 en 1897, y 483.414 en 1898.

En el departamento del Sena es donde la afición raya á mayor altura, pues figura con 94.255.

CRÓNICA CIENTÍFICA

De odontologia.—El próximo congreso de Barcelona.—Progresos.—Revistas profesionales.—Muelas careadas.—Causas.—Tratamiento.—La flor bucal.—Antisepsia.—Sindicatos extranjeros.

Entre las personas de ciencia se habla no poco en estos dias del congreso odontológico que en el mes actual ha de verificarse en Barcelona, al que han de concurrir varias eminencias de la medicina y de la ciencia dentaria, y del que, por tanto, es de esperar grandes resultados para la odontologia.

Esta rama importantísima de la ciencia de curar, ha adquirido en estos últimos años el inmenso prestigio á que tenia derecho; en ella se han realizado progresos grandísimos, y hoy el verdadero profesor dentista es el médico de la boca, el hombre de saber que ejerce un sacerdocio, el sabio en aquellas cuestiones que á su arte se refieren y que aplica los grandes adelantos y los firmes principios científicos, no el antíguo dentista záfio é ignorante, atento solo á emplear sus fuerzas en arrancar muelas y estropear bocas.

Muchas y notables son las revistas que en Europa se publican acerca de odontologia; en ellas escriben verdaderos sabios, y de uno de los trabajos publicados por estos, ya que la clínica dental parece estar de moda (si es que en la ciencia puede haberla), vamos á extractar algunas notas sumamente útiles.

Rarísima es la persona de edad madura que actualmente no tiene,por lo menos,una muela careada.Las causas de este fenómeno no son muchas y con señalarlas llenaríamos gran espacio, pero con decir, en general, que la vida moderna con sus comidas excitantes, el aire viciado de las grandes poblaciones y la agitación misma que en ellas se hace,unido á los abusos del tabaco y las bebidas, y sobre todo la falta de higiene bucal, habremos dado una idea de aquellas.

Ahora bien; para el tratamiento de las caries lo primero que debe hacerse es acudir á los labatorios. Lo mas usual es que baste con uno diario, y en este caso, lo mejor es hacerlo de noche,al acostarse,para librar á la dentadura de todo resto de los alimentos que durante el sueño estarian en las mejores condiciones de fermentación.

A veces conviene repetir estos lavoratorios al levantarse, y las personas de mala dentadura,desde luego,deben hacer además de los indicados, uno después de cada comida.

Sabido es que la boca contiene una flora abundante; los micróbios patógenos y saprógenos, se encuentran en ella en número considerable y aprovechan en su favor la mas pequeña fisura ó ulceración, y de ahí que la apsesia y la antisepsia bucal deba hacerse con frecuencia.

Para ello existen las soluciones antisépticas ó con pastas aplicadas mediante un cepillo suave, los elíxires de resorcina, de mentol, de salol, de naftol, aislados ó asociados, las aguas oxigenadas, etc., etc.

Ahora bien ¿cuales son las condiciones generales que deben reunir estos preparados dentríficos para que sean convenientes á la boca en lugar de ser perjudiciales?

Para distinguir unos de otros hace falta, á veces, no poco de tacto.La industria extrangera,mas atenta á su negocio que á la salud de los clientes, suele preparar elixires y pastas nada recomendables bajo el punto de vista médico é higiénico. Es cosa de todos sabida que en el extranjero, lo mismo en París que en Viena, y otras grandes poblaciones,se constituyen fuertes sindicatos, con importantes capitales para la explotación de estos productos, que el reclamo universal y bien pagado hace lo demás,y que en poco tiempo substancias inútiles por completo, cuando no perjudiciales y á veces intoxicadoras, pasan por excelentes dentífrices.

Para que estos sean recomendables es preciso que reunan necesariamente las especiales condiciones de ser antisépticos é inofensivos, esto es que destruyan los microbios y dejen la boca en condiciones de evitar la extraordinaria multiplicación de las colonias microbianas.

Dr. Traveller.



ALMUERZO

Huevos al-plato.—Calamares rellenos.—Patatas á la peregrina.—Ensalada.—Postres.

COMIDA

Sopa á la mónaco.—Esturión asado.—Vaca à la moda.—Risoto á la milanesa.—Pastel de langosta.—Postres.

Patatas á la peregrina.—En una cacerola se pone caldo del puchero, manteca de vaca, fécula de patatas, pimienta y la sal precisa; luego que esté bien ligada y á fuego lento se haya reducido la salsa, se le añade un par de anchoas picaditas y se vierte sobre patatas cocidas en agua y sal y hechas trozos pequeños, que estarán colocados en una fuente.

Esturión asado.—Méchese con tiras de tocino un esturión de tamaño regular y se pone á marinar con vino blanco, pimienta en grano, clavo, laurel, sal y pimienta picante. A la hora se coloca en el asador, rociándolo poco á poco con la marinada.

Una vez asado por igual, se sirve con una picante.

León Loty

NOTICIAS

Nos ha llamado la atención el suelto que un colega de esta publica en su edición de ayer, aconsejando el cierre de las escuelas públicas para evitar los casos de *catarro* que, según dice, se observan en esta ciudad.

Debidamente informados, podemos asegurar á nuestros lectores que la enfermedad de referencia dista mucho de presentarse hoy como en los meses de junio y julio anteriores. Hay escuela pública en esta capital á la que concurren más de 270 alumnos y, *actualmente, no hay ni uno solo* de los niños atacados de catarro.

Entendemos, por otra parte, que la medida más acertada, en toda ocasión, no consiste en el cierre de las escuelas, sino en prevenir á los maestros que, cuando un niño sufra la dolencia, disponga sea retirado de la clase y que no se le vuelva á admitir hasta que lo ordene el facultativo.

Así se ha hecho siempre, y los resultados han correspondido á los deseos de los padres, de las autoridades y de los maestros.

Obrar de otra manera, y como aconseja precisamente el colega, nos induciría á creer que se trata de poner dificultades á la enseñanza pública, con la no muy santa intención de beneficiar á determinados intereses, máxime en esta época en que se procede al ingreso de los niños en los establecimientos de enseñanza.

—De *La Publicidad* de Barcelona:

«Se han declarado en huelga los obreros de la fábrica Frank, de Castellfullit,reclamando aumento de jornal. En dicha fábrica los obreros cobran la siguiente tarifa:

»Contínuas de 600 husos; hiladors, 11 pesetas semanales; ayudante, de 2'50 á 7 pesetas semanales.

»Estos precios bajos establecen una competencia extraordinaria con las fábricas que remuneran mejor á sus obreros.

»El congreso celebrado por la Federación de la industria textil española acordé por unanimidad interesarse por los obreros de Castellfullit.»

—En la Escuela Normal de maestros de esta provincia, han sufrido exámen de ingreso y merecido la aprobación, los señores siguientes:

D. Jaime Mas Mallorquí, don Luis Faitg Felip, don José Rufart Vidal, don Elias Martí Grivé, don Eduardo Matas Pescalef, don Baldomero Lopez Arias, don Ciriaco Armans Dalmau, don Pedro Casals-Castells, don Benito Ortega Sanchez, don José Marigot Turró y don Salvador Saliner y Pibernat.

—Como dijimos, el dia 8 del actual la sociedad coral la «Lira puigcerdanesa» verificó su proyectada excursión á Font-Romeu, cantando allí algunas piezas de su repertorio que fueron muy aplaudidas.

—Se encuentra en Camprodón el vicario general de esta Diócesis doctor don Ramón Font cuya visita, según dice un colega,está relacionada con la restauración de aquel antiguo monasterio.

—Se ha repartido á todos los vecinos de Camprodón la reproducción en fototipia del magnífico pergamino policromado que el Ayuntamiento y vecinos de dicha villa, junto con la colonia veraniega, regalaron al doctor Robert con motivo de su nombramiento de alcalde de la ciudad de Barcelona.

La composición y ejecución del citado documento es debida al inteligente artista caligráfico señor Fios y Calcat.

—Corre el rumor de que el presidente de la República francesa, en vista de las condiciones extrañas en que ha sido condenado Dreyfus por el Consejo de guerra, ha manifestado la firme decisión de indultarle.

—Hoy celebrará sesión de segunda convocatoria nuestro Ayuntamiento.

—En La Bisbal,según leemos,en la madrugada del martes, la señorita doña Dolores Catalá, que estaba ya acostada, se apercibió de que habia gente extraña dentro del piso.

A la voz de alarma de esta señorita, que

dió muestras de gran serenidad, acudió su hermano Francisco, y entonces los ladrones, abriendo una ventana de la cocina, saltaron á la escalera, saliendo seguramente por la puerta principal que solo estaba entornada.

—Leemos que se asegura que ha dimitido ó renunciado el cargo de maestro director de la Escuela menor de bellas artes de Llagostera el conocido y aventajado pintor figuerense señor Sutrá, que obtuvo la plaza por oposición, y que parece ser tambien que por diferencias surguidas entre el Ayuntamiento y la Diputación está condenada á desaparecer la meritada escuela.

—Han contraido enlace en Cadaqués don José Rahola y Sabater y la señorita Maria de los Angeles Escofet y Riberas, habiendo apadrinado la boda don Pedro Rahola y don Federico Rahola y Tremols.

Deseamos muchas felicidades á los novios, que se encuentran en Paris.

—Ha salido para Garrucha don Carlos G. Peredo Castel-laní, al objeto de tomar posesión de aquella Ayudantia de Marina. El señor Peredo durante el corto espacio de tiempo que ha desempeñado la de la villa de San Feliu de Guixols, ha sabido captarse las simpatias de todos los guixolenses.

—Dice *La Frontera* de Camprodón, que el sábado último se desencadenó una furiosa tempestad de agua y granizo en los pueblos de Espinabell y Molló, cuyos campos quedaron completamente arrasados, perdiéndose la cosecha, siendo tanta la cantidad de agua, que las del *Riutort* subieron dos metros del nivel ordinario, arrastrando la corriente mulos, árboles, ropas, y salvándose milagrosamente cuatro mujeres que estaban lavando debajo del puente de Sta. María y un niño que estaba jugando en la orilla de dicho río.

—Aunque por desgracia se confirmará la noticia del horroroso incendio que dícese ha ocurrido en Torroella de Montgrí, habiendo sido pasto de las llamas cuatro ó cinco casas, ayer al mediodia en este Gobierno civil no se tendria conocimiento del hecho, cuando no se facilitó dicha noticia á los periodistas.

—Los chiquillos se apedrean todas las tardes en los bajos del Areny, y esto no debe consentirse.

—Unos cazadores, han encontrado en el término de Llanás una bandada de perdices *blancas*, de la que cobraron tres piezas.

Según parecer de personas entendidas, la presencia de estos animales volátiles, es presagio de un invierno muy riguroso.

—En la madrugada del lunes declaróse un incendio en una finca de las afueras de la villa de Verges, conocida por casa Domenech.

Inmediatamente de tener conocimiento del hecho, personáronse en el lugar de la ocurrencia las autoridades y gran número de vecinos, consiguiendo dominar el voraz elemento á las dós horas de iniciado.

Dicha finca sufrió grandes perjuicios. Ignórase si se trata de un hecho casual ó intencionado.

—Anteayer noche, entre diez y once, estuvo á punto de ocurrir un serio conflicto en el sitio conocido por la Rodona, á consecuencia de querer impedir el Ayuntamiento de Santa Eugenia, cuyo vecindario celebraba su fiesta mayor, que se bailasen sardanas en aquel lugar, y sí solo en la plaza del pueblo.

Sabedor el alcalde de Santa Eugenia de que los habitantes de la Rodona querian organizar un baile en aquel sitio, puesto que tenemos entendido que aquellos vecinos le pidieron el correspondiente permiso, no solo negó su autorización para ello, sino que publicó por pregón la orden prohibiendo se bailáre en ninguna parte que no fuera en la plaza.

Como los limites del municipio de Gerona llegan hasta la mitad de la Rodona, en donde empieza la circunscripcion de Santa Eugenia, se dirigieron los habitantes de aquel caserio al alcalde de esta ciudad pidiendo permiso para bailar en dicho sitio, lo que les fué concedido por el señor Catalá, advirtiéndoles que no traspasaren los límites de Gerona.

Comenzado el baile, sin salirse los bailadores de la circunscripción de esta ciudad, presentóse el alcalde de Santa Eugenia con fuerzas del somaten, pretendiendo cesaran las sardanas, á lo que se opusieron los vecinos de la Rodona, pretextando, con razón, que ellos no bailaban en Santa Eugenia, y por consiguiente, que alli no tenia autoridad el alcalde de dicho pueblo.

Tal cariz presentó la cuestión, dada la terquedad de los de Santa Eugenia, que tuvo que acudir á la Rodona el gobernador civil interino D. Ignacio de Tarragona, con una pareja de Orden público, viéndose obligado á llamar al poco rato otra pareja del mismo cuerpo y cuatro de la Guardia civil para conservar el órden.

Gracias al tacto y prudencia desplegados por el digno gobernador civil interino se evitó que surgiese un conflicto, puesto que el alcalde de Santa Eugenia no quería ceder en sus pretensiones, hasta que el señor Tarragona, en parte usando de energía y en parte de prudencia para no exasperar más los ánimos, consiguió cesaran las diferencias y se continuase bailando dentro de los limites de Gerona, mandando se retirase el somatén y dando acertadas órdenes á la Guardia civil para que se conservase el órden, que ya no fué turbado en toda la noche.

—En Figueras, el jueves último produjose una alarma en el mercado de volatería, á consecuencia de haber sido vista una mujer forastera en el momento, según parece, de querer hurtar unos huevos de un cesto, la cual se escabulló avergonzada de los insultos que le dirigieron cuantas personas observaron el hecho.

PUBLICACIONES

Con sumo gusto hemos visto la publicación de la versión española hecha por D. Ricardo Yeseres, ingeniero electricista, y editada por los Sres. Bailly-Bailliére é hijos, de la importante obra francesa de J. P. Anney, *Manual práctico de la instalación de estaciones centrales de la luz eléctrica*.

Esta obra es sumamente nueva, por tratar de una manera clara y precisa lo que en los manuales publicados hasta la fecha se había hecho de una manera si no confusa por lo menos superficial, cual es el montaje de las estaciones centrales de electricidad y su aplicación á la industria. La presente obra empieza estudiando las estaciones centrales; se divide en dos partes, tratando en la primera la distribución de corrientes á baja, media y alta tensión, exponiendo cuantos aparatos, máquinas, sistemas, etc., son conocidos, terminando con un capítulo dedicado al estudio de los contadores; en la segunda parte estudia los proyectos de distribución eléctrica, establecimiento de las fábricas, direccion, vigilancia, contabilidad, establecimiento de la red, diversas clases de canalización, etc., terminando con un estudio sobre instalaciones interiores en casa de los abonados. Facilitan el estudio de estas materias diez láminas, en las que para mayor comprensión se ven marcados en diferentes tintas los conductores que unen á los dinamos con las barras del cuadro y á éstas con los diferentes puntos de la red, de forma que á simple vista se ve resaltar el conductor positivo del negativo, además de 99 figuras intercaladas en el texto.

Tan importante obra, á la que auguramos un gran éxito, podrán adquirirla nuestros lectores, al precio de 4 pesetas, en la casa editora, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerias.

Santos Felipe mr. Mauricio y Amato obs.

—Su mujer conoce seguramente el secreto de su expatriación, y lo calla, pues lo pasaria mal, á mi entender, si algo dijera, porque su marido es hombre cuyas órdenes nó se desobedecen impunemente.

—Ya me he apercibido de ello, y siento que vuestra bella se encuentre bajo la autoridad de tan bárbaro déspota. Pero decidme, puesto que me lo permitís, ¿es indiscreto preguntaros cómo os proponeis sostener relaciones mientras que esa linda muchacha no pueda abandonar el ridículo tonel de remendona?

—Mis amores estarán expuestos á muchas contrariedades hasta el dia en que, realizado el plan de la conspiración, pueda disponer de mi voluntad y tenga asegurada mi fortuna con el mando de un regimiento de S. M. el rey de España. Aquel dia, con ó sin el permiso de maese Pedro, me llevaré á Violeta y nos casaremos ante el cura de la primera aldea que encontremos más allá de los Pirineos. Entre tanto sufriré con paciencia lo que no puedo evitar, pero me siento con fuerza para proteger á mi futura esposa contra la severidad de su padre, y sobre todo contra los galantes atentados del *As de Oros* y de sus miserables agentes.

—Así sea, caballero, dijo alegremente el jóven conde. Por la fidelidad, tanto como por el valor, os igualais con los héroes de las novelas antiguas, y desde Amadis de Gaula...

—Ocupémonos ahora de vos, mi querido conde, interrumpió Terne, que no entendía de bromas en asuntos de amor. Me dijísteis que teníais algunos escrúpulos en comprometeros demasiado con el coronel...

—Pero ya no, y estoy decidido, porque quiero que Felipe me dé una satisfacción.

—¿Me permitís daros un buen consejo?

—¡Oh! de buena gana.

—Pues bien, conde, renunciad á un proyecto cuya eje-

tas mucho tiempo, y se prefiere ocultarlas á buscar su curación aconsejándose de un amigo.

El caballero arrastró, pues, al conde através de los grupos de los agiotistas y anduvo largo tiempo á su lado sin dirigirle la palabra. Tuvo cuidado de alejarse de la calle de Quincampoix por camino diferente del que tomara el coronel La Junquera, y muy pronto aquellos dos nobles, que se parecian tan poco, se encontraron en el convento de San Jacobo.

Dijérase que parecian mudos, y, sin embargo, tenian un ansia increible de hablar; pero la dificultad estaba en quién empezaria. Horn, por fin, rompió el silencio en el instante en que desembocaban en el muelle de la Ferraille.

—Diantre, caballero, dijo con embarazo, es preciso confesar que Paris es una cindad bastante estraordinaria. Hará un mes que llegué con la única intención de divertirme, y ved cómo me veo comprometido en una magnífica conspiración, donde me parece que juego la cabeza.

—No os engañais, señor conde.

—Pues bien; puedo confesaros—pues que no pienso retroceder—que si hubiera sabido que me lanzaba á una verdadera lucha de partido, me hubiera mirado mucho antes de confundirme entre las tropas del ilustre coronel La Junquera.

—Teneis mucha razón para vacilar. El oficio de conspirador en duro y penoso; además produce raramente lo que cuesta, y cuando, con vos, se tiene un porvenir delante, es preciso ser un loco para aceptarlo.

—Y sin embargo, vos conspirais.

—¡Oh! en cuanto á mí es muy diferente.

—¿Por qué?

—Porque vos, conde, aunque hijo segundo, lo sois de casa demasiado grande para no tomar carrera, mientras que yo,

pobre oficial reformado, en el momento en que esperaba obtener un regimiento, me veo casi obligado á jugarme el todo por el todo si no quiero encontrarme toda la vida lleno de penalidades y sumido en la oscuridad.

—Es particular, murmuró Horn; al veros tan alegre no hubiera creido que fuéseis ambicioso, y lo creo mucho menos desde que...

—Acabad, os lo ruego, señor conde.

—¿Por qué no he de decirlo? Desde que he visto que teneis un interés tan grande por esa... esa muchacha.

Antes de calificar así á la ramilletera, Horn habia tenido en los labios sin duda una palabra menos delicada. Terne lo conoció y se sonrojó ligeramente. No obstante dijo con gran calma:

—Comprendo, señor conde. Os asombra que un noble—lo soy tanto como vos, puesto que mis antepasados figuraron como los vuestros en la primera cruzada—que un noble, por muy despreocupado que sea, puede amar formalmente á una jóven de humilde cuna.

Horn no respondió más que con un signo afirmativo.

—Tendria muchas razones que daros para justificar mi rebajamiento, repuso Terne con acento grave y triste. Pudiera deciros que habiendo nacido sin bienes y sin protección, he debido solo á mis esfuerzos el grado de capitan de guardias walonas, grado que me arrebató una palpable injusticia y que por consiguiente estoy desligado de todo deber de cuna y libre de amar como quiera; mas prefiero confesaros sencillamente que siento por la pobre niña á quien me habeis ayudado á salvar, una pasión superior á los intereses mezquinos y á las vanas preocupaciones del mundo, pasión por la que estoy dispuesto á sacrificar mi vida.

—¿Le sacrificaríais tambien los de la conspiración? preguntó el conde con alguna ironía.

—No, respondió ingénuamente Terne, porque esto seria sacrificar al mismo tiempo mi honor; pero no me veré, Dios mediante, en la dura alternativa de elegir entre mi amor y mi deber. Si Violeta no está iniciada en el complot, por lo menos se hallaba de corazón con los adversarios de esos saqueadores de Francia, de ese Regente, de ese vil Dubois, vendido á Inglaterra, de ese Law sobre todo, de ese orgulloso aventurero que osa perseguir con infames proposiciones á una niña honrada y pura.

El fin de aquel discurso hizo que el conde moviese la cabeza. El pensaba «Es decir, amigo mio, que el infortunio os obliga.» Pero su delicadeza le impedia espresar su pensamiento.

—Además, dijo Terne, su padre es el alma de la conspiración, pues aunque no toma una parte muy activa, su casa se ha convertido en cuartel general del coronel.

—¡Su padre! repitió Horn. ¡Hum! No parece que la tiene mucho cariño, á juzgar por la manera brutal con que la ha tratado hace poco. Y á propósito, ¿sabeis de dónde procede ese mal educado que castiga tan villanamente á su encantadora hija y que pretende conocerme, sin duda para permitirse conmigo groseras familiaridades?

—De vuestro pais y del mio, conde. Hace quince años, por lo menos, que vino á establecerse en Paris, pero nació en Flandes, y aun creo que ha sido guarda de un bosque que formaba parte de los dominios de vuestra casa.

—Eso me esplicaria cómo he podido ver varias veces á mi padre, segun dice, que le echó sin duda á causa de alguna infidelidad cometida en el ejercicio de sus funciones.

—Nadie sabe por qué maese Barba-Blanca se expatrió.

—¿Que nadie, ni aun su propia mujer la señora Margot, que me ha parecido que está muy inclinada á protejeros?